

Bryan Alberto Castellanos Barrillas

Un pez para una niña

Mi hija se acercó aún desconocido en la playa. Lo que sucedió después fue una verdadera lección.

Somos buenas mamas, le dije a mi amiga mientras nos sentábamos en unas confortables sillas de playa bajo una sombrilla clavada en la arena y veíamos a nuestras hijas jugar ala horilla del agua.

De hecho, aquella mañana de verano me sentía una madre excepcional .Me levante temprano, prepare la comida para el picnic, subí al auto a mis 2 hijas, de 5 y 3 años, y pase a recoger a mi amiga y Asus 2 hijas, luego conduje durante 1 hora y media hasta la costa de nueva jersey donde extendimos nuestras toallas a las 10 en punto.

De pronto las niñas se echaron a correr a unos 45 metros de nosotras, aun hombre no mayor de 65 años